

## HOMBRE Y MUJER

Saludos, mis queridos amigos. Bendita sea esta noche. Reciban bendiciones todos y cada uno de ustedes.

El espíritu original, tal como se creó al principio, era masculino y femenino a la vez. Cuando los seres caídos terminen su desarrollo, serán uno de nuevo. A consecuencia de la caída, el ser original se separó y se dividió, como ya lo he dicho en varias ocasiones. Cuanto más bajo es el nivel de desarrollo, más son las partes en que se halla dividido el ser original. En la raza humana, el desarrollo ha alcanzado una etapa en que la división es doble. Se manifiesta en la existencia de los dos sexos: hombre y mujer.

El propósito del desarrollo es encontrar el camino de regreso a la unidad original, o unicidad. En el plano terrenal, un aspecto específico del desarrollo es la unión entre el hombre y la mujer. Por lo tanto, la unión de los sexos tiene un sentido mucho más profundo que la mera procreación. En la relación entre los sexos hay muchas cosas que superar, muchas cosas que aprender. En algunos sentidos, el desarrollo puede darse mejor en ese contexto que en cualquier otro. El amor, inflamado por Eros y el impulso sexual, puede florecer más fácilmente en la relación entre un hombre y una mujer que en otras relaciones. ¡Y el amor siempre es el objetivo final! Pero la relación entre los sexos también padece más obstáculos y fricciones que cualquier otra relación, porque las emociones personales están más comprometidas. Así pues, el matrimonio es, por una parte, la más difícil de todas las relaciones, pero, por la otra, la más fructífera, la más importante y la más dichosa.

Desde el principio de la existencia de la raza humana se crearon también ciertos conceptos falsos e imágenes masivas en relación con este tema. Superficialmente, parece haber una gran diferencia entre el hombre y la mujer. Sin embargo, en realidad la diferencia no es ni la mitad de grande de lo que ustedes piensan, ya que cada hombre lleva dentro de su alma el lado femenino de su naturaleza, y cada mujer lleva dentro de la suya el lado masculino de su naturaleza. Es como si cada uno contuviera un facsímil, una impresión o huella de su otra mitad, que vive en alguna parte del universo. Sin embargo, esta impresión no es tan sólo una reproducción, sino una parte viva y real de la naturaleza de cada personalidad. Esta parte oculta es en cierta forma como el reverso de la moneda. Pero, ¡cuidado!, no se imaginen que la parte masculina de la mujer o la parte femenina del hombre está literalmente oculta mientras que la otra mitad se halla a la vista. Piensen en un disco que ocasionalmente se inclina más hacia un lado y luego hacia el otro, y estarán más cerca de la verdad.

La existencia de la huella viva de la otra mitad en cada alma explica la búsqueda y el anhelo constantes de unión con el otro sexo, el ansia de compañía y amor con el otro sexo, y es también el origen del impulso sexual como tal.

Esta huella viva de la otra mitad también explica las supuestas tendencias masculinas en la mujer y las supuestas tendencias femeninas en el hombre. Cuanto más flexible es el “disco” del que hablé antes, más se manifiestan estas tendencias opuestas. Cuanto más rígido es, menos se manifiestan. Esto, empero, no significa que no existan. Mientras más sana es un alma y menos influenciada está por las imágenes masivas a este respecto, más se desarrollarán en ella las cualidades “opuestas” de una manera sana y constructiva, armonizando las tendencias típicas aceptadas del sexo en cuestión, en vez de entrar en conflicto con ellas.

Una de las imágenes masivas más recalcitrantemente predominantes a este respecto se refiere a la masculinidad y la femineidad. Se supone que el hombre sea fuerte, y la mujer, débil. Se supone que el hombre sea intelectual y creativo; a la mujer, en cambio, se le considera menos inteligente, en el mejor de los casos, pero más emotiva que el hombre. No se espera del hombre que sea intuitivo y sensible, pero de la mujer, sí. El hombre es activo, y la mujer, pasiva. Estos conceptos y muchas otras variantes de ellos existen desde el principio de la humanidad hasta el presente. Hubo épocas en ciertas culturas en que la balanza se inclinó marcadamente hacia el extremo opuesto —como está ocurriendo hoy en ciertos aspectos—, pero todos los extremos nacen de la rebeldía y de los malentendidos y, por lo tanto, son igualmente insanos y falsos. Asimismo, conducen inevitablemente a la vieja alternativa contra la cual uno se rebeló. Es sólo cuestión de tiempo. La verdad es que todas estas tendencias supuestamente masculinas o femeninas existen en cada persona... y tienen el derecho de existir. No disminuyen ni su virilidad ni su femineidad, sino todo lo contrario.

Hablando en términos amplios, el efecto de estas imágenes masivas es doble. En primer lugar, los hombres y las mujeres suprimen sus tendencias “opuestas”, y se sienten culpables y deficientes por tenerlas. Huelga decir que esto es extremadamente dañino en muchos sentidos. En segundo lugar, estas imágenes masivas han resultado en una insistencia excesiva en las tendencias “permitidas”, las que son propias del sexo en cuestión. Así pues, durante siglos y siglos, el varón ha desarrollado y cultivado su destreza física, su capacidad intelectual, su lado activo. Al mismo tiempo, ha suprimido y desalentado deliberadamente el desenvolvimiento de su naturaleza emocional e intuitiva. Con la mujer ha ocurrido lo contrario. El efecto de este estado de cosas ha sido y es muy desafortunado para la humanidad en su conjunto, pero especialmente para la personalidad individual, en la que se genera un estado de desequilibrio y desarmonía, con el peso adicional de los sentimientos de culpabilidad e insuficiencia. El progreso técnico, y el énfasis excesivo en la ciencia y el intelecto, son el resultado del “mundo masculino”, con su descuido de las cualidades del alma, por mencionar tan sólo un aspecto importante. Ni siquiera hace falta decir que las guerras, las revoluciones, la mala administración de las riquezas del planeta son resultado de todo ello. Ninguna medida exterior, por inteligente que sea, remediará la situación mundial hasta, y a menos que, se establezca en el alma individual un equilibrio de estas fuerzas. Hasta el día en que se reconozca que ambos lados de la personalidad humana tienen que desarrollarse y comprenderse de igual manera, hasta ese día, insisto, encontrarán ustedes paz y cierto grado de justicia en el plano de la Tierra.

A la mujer, por otra parte, se le obligó durante mucho tiempo a suprimir su inteligencia y su creatividad. Inteligencia y creatividad que hubieran podido ser mucho más constructivas cuanto que habrían estado permeadas por su poder intuitivo, su lado emocional, las cualidades del alma propias de su naturaleza. Siempre que la mujer intuía la presencia de estas cualidades “prohibidas”, se apresuraba a suprimirlas, no sólo porque se sentía culpable a causa de ellas, sino porque creía estar protegiendo así sus propios intereses. El precio que tenía que pagar por el reconocimiento y aceptación abiertos de estos rasgos era el amor del hombre. Esto ocurrió durante tanto tiempo y de maneras tan burdas que finalmente la mujer se rebeló. Esta rebelión tomó la forma de “emancipación”.

Nada sano y constructivo puede salir de la rebelión; al menos no a largo plazo. La rebelión es revolución, y la revolución siempre se opone a la evolución, que es crecimiento real. El crecimiento real, o evolución, es un crecimiento y desenvolvimiento lento, basado en una comprensión profunda de sí mismo y del tema en cuestión. La rebelión, o revolución, siempre oculta un enojo no reconocido contra sí mismo, proyectado al mundo exterior. De tal suerte, el cambio producido por la revolución o la rebelión ignora algo muy vital sobre el ser; y esta ignorancia inhibe el crecimiento sano.

La “emancipación”, aparte de algunos aspectos sanos que sí tienen que ver con el crecimiento real, se basa en gran medida en la rebelión. Cuando así sucede, el resultado no es el esperado. El deseo de la mujer de ser igual al hombre en realidad muchas veces ha disminuido su feminidad, al grado de que los defensores de las imágenes masivas han parecido tener la razón. Pero sólo parece ser así porque el extremo opuesto jamás es la solución. El extremo opuesto siempre es resultado de la rebelión y la revolución, y por lo tanto lleva de vuelta, a final de cuentas, al primer extremo equivocado. Sin embargo, el mensaje interno que recibió la mujer era en el sentido de que debía reavivar sus cualidades latentes, que equivocadamente había suprimido durante siglos y siglos. Sólo que ella no entendió este mensaje correctamente. Lo obedeció, pero debido a su rebelión mal entendida, el resultado no fue del todo satisfactorio.

Algo similar le ocurrió al varón. También él recibió un mensaje interno. No lo llevó a la práctica tan vigorosamente como la mujer, pues tenía menos razones para hacerlo. Su posición se prestaba mejor para ejercer el principio de gobierno universal que caracteriza al niño en la personalidad humana. Sin embargo, la corriente cósmica que recorrió la Tierra —esa oleada cósmica que siempre trata de armonizar y establecer el equilibrio— también lo tocó. Se dejó arrastrar por ella, pero sin mucho convencimiento, y de nuevo sin entender de qué se trataba.

Así vemos que es muy cierto que el varón y la mujer se están moviendo en la dirección correcta, en la dirección de la armonización, del desenvolvimiento del lado oculto y hasta ahora “prohibido” de cada cual. Pero, en su mayor parte, este objetivo es poco claro: se le percibe muy vagamente y no se le entiende. Con frecuencia se mezcla con las distorsiones personales. El objetivo legítimo muchas veces sirve de pretexto para esconderse detrás de los motivos erróneos y alentarlos. En la mujer frecuentemente sirve para dar rienda suelta a su agresividad y su hostilidad; en el hombre, a su debilidad y su dependencia. Cuando los motivos sanos se confunden con los insanos y la persona no reconoce este hecho, el resultado inevitablemente será dudoso. Ustedes ya saben esto gracias a su trabajo personal; las cosas no son diferentes cuando se trata de estas cuestiones universales.

Así pues, el desarrollo del hombre y de la mujer con frecuencia ha resultado ser un poco “torcido”. La “emancipación” muchas veces llevó a la mujer a ser menos mujer y no más mujer gracias al desarrollo de su inteligencia, su fuerza, su actividad y su creatividad sin la presencia de la rebeldía. La rebeldía y el resentimiento cesan automáticamente una vez que la cuestión interna y personal se entiende por completo.

Con el hombre, el proceso es, a grandes rasgos, como sigue. Durante siglos se ha desarrollado desequilibradamente, haciendo hincapié en su intelecto, su ingenio y su fuerza física, pero bloqueando su naturaleza emocional e intuitiva. Como ésta es un requisito esencial para tener una verdadera fuerza interior, el hombre se ha debilitado en lo más íntimo de su ser. Al negar en sí mismo lo que erróneamente ha considerado femenino y poco viril, se ha vuelto menos hombre en vez de más hombre. Hay muchos ejemplos observables de esto. Con frecuencia se dice que las mujeres son emocionalmente más fuertes que los varones. Hay cierta verdad en esto, cuya explicación acabo de ofrecerles. También existen otras manifestaciones, pero en este momento no vamos a entrar en esos detalles.

Asimismo, la creciente homosexualidad que se está dando en ambos sexos es otro aspecto del enfoque equivocado, y tiene sus raíces en el mensaje no entendido del alma para que el ser desarrolle su naturaleza total, su otro lado.

Siempre es igual ya sea que hablemos de este tema o de cualquier otro: todas las corrientes sanas y fuertes del alma, todas las conductas internas y externas acordes con la ley espiritual y universal de amor, verdad y justicia son conocidas del hombre en su esencia y en su principio. A cada individuo se le da siempre el mensaje del espíritu en cuanto a qué dirección debe tomar. Muchas veces sigue esa dirección, pero no entiende el procedimiento necesario que consiste en encontrar primero dentro de él todo aquello que lo aleje del principio correcto. Vagamente siente sus desviaciones internas y trata de sobre imponerles el camino correcto. Esto no funciona. Si el individuo intenta hacer eso, se verá impulsado por la rebelión y la compulsión, sin importar lo correctas que puedan ser sus motivaciones conscientes. Esto hará que el desarrollo tome un cauce equivocado, de suerte que el resultado será una “mascarada”.

Es cierto que la fuerza y la actividad agresivas y hostiles en una mujer disminuyen su feminidad. Pero también la disminuyen la supresión de su fuerza y de su actividad sanas, y de sus verdaderos poderes de creación. Es cierto que la suavidad en un hombre, si está basada en su necesidad inmadura de dependencia, lo debilita y lo hace menos hombre. Pero lo mismo pasa si estas reacciones se ocultan tras una parodia sobre impuesta de hombría. En otro sentido, esto lo debilita todavía más. El objetivo debe ser el lento desenvolvimiento de estas cualidades para que armonicen con el resto de la personalidad. Si el hombre desarrolla en sí mismo aquellas cualidades que generalmente se consideran femeninas, será más hombre, siempre que este desarrollo tenga lugar sin que adopte patrones enfermizos de debilidad y dependencia. Y si la mujer desarrolla en sí misma aquellas cualidades que generalmente se consideran masculinas, será más mujer, siempre que no utilice la agresividad, la hostilidad y la rebelión como las cualidades “masculinas” que desea cultivar. La diferencia entre el hombre y la mujer no es tan grande como se piensa; como ya lo dije hace un tiempo, ni siquiera anatómicamente. Es como si se tuviera el negativo de una fotografía y se le comparara con el positivo. Lo que es negro en una, es blanco en la otra, y viceversa.

Deshacerse de estas imágenes e ideas falsas masivas, que siempre están basadas en las imágenes personales, es la única manera que tienen ustedes de enfocar y armonizar su naturaleza íntegra. Tan sólo eso les permitirá encontrar la unidad en esta Tierra en la mayor medida posible. Tan sólo eso les permitirá tener una relación plena con el sexo opuesto, y hacer del matrimonio una empresa significativa y satisfactoria. En este tiempo que están viviendo existen muchas posibilidades de recibir ayuda y orientación sobre este tema. La mayor parte de esta ayuda y orientación es bastante superficial porque las realidades básicas se desconocen o no se toman suficientemente en consideración. Cuanto mejor entiendan ustedes su significado espiritual y su importancia, más probabilidades tendrán de entender sus problemas y resolverlos.

No es sorprendente que el matrimonio sea una empresa tan difícil y que con tanta frecuencia tenga apenas un éxito mediano. Ustedes no pueden experimentar la unión si cada uno no sólo sigue desarrollándose desequilibradamente, sino que fomenta este tipo de desarrollo deficiente en sí mismo y en su pareja, o si el aspecto que debe ser traído a la luz para que se desarrolle armoniosamente se usa como arma tras de la cual ocultarse. Ya sea que dicha “arma” sirva para ocultar o bien la debilidad y la dependencia, o bien la rebeldía y la agresión, ambas partes no pueden encontrarse verdaderamente.

No es cierto que el hombre sea activo y la mujer pasiva por naturaleza. Ambos son activos y pasivos. Pero ambos manifiestan diferentes aspectos de la actividad y de la pasividad. La actividad de la mujer debería vivificar y hacer vibrar su pasividad en el sentido bueno y verdadero. Su actividad impedirá que su pasividad se estanque y se vuelva rancia. La mantendrá fluida y en constante movimiento, como deben estarlo todas las cualidades verdaderamente espirituales. En el caso del hombre, sus corrientes activas deberían llevar su pasividad a un primer plano, impidiendo que la corriente activa se volviera agresiva; redondeándola y dulcificándola; quitándole los bordes filosos y volviendo más lento el movimiento abrupto y demasiado rápido de la corriente sobre activa. Desde un punto de vista general, la misma cosa ocurre con el hombre y la mujer, pero en cada caso el lado opuesto sale a la luz, por expresarlo de alguna manera.

Lo mismo puede decirse de otros rasgos supuestamente masculinos y femeninos. Me ocuparé de esto muy brevemente. Lo que diga aquí bastará para que reflexionen ustedes sobre estas cuestiones, y los animará a que continúen con estas deliberaciones por su cuenta. Sin cualidades del alma tales como el amor, la bondad y la intuición —que abren la puerta a la comprensión—, la inteligencia y la razón no son nada y no producirán ningún resultado realmente constructivo en ninguna área. Por otra parte, el amor, la bondad y la intuición, no iluminados por la capacidad de discriminar —resultado de la razón y la inteligencia—, se perderán fácilmente en los canales equivocados y terminarán por ser destructivos, incluso autodestructivos. Podrían decirse muchas cosas más sobre la necesidad de fundir las cualidades llamadas masculinas y femeninas. Unas sin las otras siempre llevarán a una exageración insana, a un estancamiento, a algo dañino. Sólo unas y otras juntas pueden formar un todo armonioso en la entidad individual.

Algunas de las cosas que he dicho son bastante evidentes y no parecen nuevas. Otras cosas que mencioné pueden ser difíciles de entender. Pero si usan su imaginación cuando mediten en ello, sentirán la verdad... y eso ya es mucho. A veces es mucho más que la comprensión insulsa del intelecto.

Tal como se encuentra hoy la humanidad en su desarrollo general, la empresa del matrimonio es muy difícil. Esto se debe en parte a las condiciones de las que acabo de hablar, y también a los conflictos interiores personales del individuo. Pero ambos factores juntos son responsables de este estado de cosas. Pasarán cientos y cientos de años antes de que la humanidad llegue al punto en que la mayor parte de los matrimonios sean verdaderamente dichosos. Sin embargo, o, mejor dicho, con más razón por eso, vale la pena intentarlo ahora, buscarle los aspectos positivos y aprender de él, puesto que el matrimonio encierra tantas cosas. Sin embargo, es un compromiso que no puede y no debe asumirse por la fuerza. La persona no debe obligarse a sentir un deseo consciente de asumirlo, cuando aún no reconoce ni resuelve sus temores y sus bloqueos inconscientes. Esto no traería nada bueno. Pero en su propio desarrollo, ustedes, cualquiera que sea la situación en que se hallen hoy a este respecto, pueden ahondar en sus dificultades específicas y tratar de entender la manera en que estos conceptos falsos e imágenes masivas generales mantienen y refuerzan sus imágenes y conclusiones erróneas personales.

En relación con este tema, existen muchas conclusiones particularmente erróneas, que también se derivan en parte de las imágenes masivas. Éstas están fuertemente grabadas en muchas personalidades individuales. Por mencionar sólo una: el amor es peligroso y debilita. Con semejante concepto inconsciente, el matrimonio se verá más adversamente afectado que cualquier otra relación humana.

Esta noche apenas he tocado de manera muy general este vasto tema. Huelga decir que existen muchos otros aspectos que deberán tratarse en el futuro. Entonces verán que todos los detalles que tal vez consideremos posteriormente están contenidos en los puntos mencionados esta noche, pero hablaremos más extensamente de ellos y los conectaremos. Cerraremos el círculo entre las imágenes personales y las masivas. Esto también tendrá que hacerse en el trabajo personal. Que éste sea únicamente un esbozo del cuadro que poco a poco plasmaremos juntos.

Sería particularmente constructivo que dedicáramos más tiempo a la discusión y a las preguntas, también en relación con el tema de esta noche. Ojalá que mis palabras los ayuden a participar activamente en este intercambio mutuo.

**PREGUNTA:** ¿Podría explicarnos más en detalle qué se entiende exactamente por “unión”? ¿Qué entraña ésta?

**RESPUESTA:** En relación con el tema que aquí nos ocupa, el concepto de unión puede analizarse en dos niveles. No hablo aquí de la unión con Dios. En el sentido más elevado, la unión es la fusión de dos seres que estaban escindidos. Es cuando dos seres vuelven a ser una entidad. En esta esfera llamada Tierra, la unión entre

un hombre y una mujer tiende al mismo fin, y también, en cierta medida, hay un intento de unión interior. Esto puede ocurrir en momentos raros. Pero todas las capas de ignorancia y miedo pronto erigen de nuevo un muro que separa. El objetivo del desarrollo como tal es derribar estos muros que separan, ya sea que se interpongan entre el hombre y Dios, entre el hombre y la verdad y realidad espiritual, entre el hombre y sus congéneres, o entre el hombre y la mujer. El amor es la única clave para derribar este muro. Con el amor llega la comprensión. Y con la comprensión puede alcanzarse la unidad, o unión. Pero el amor no puede forzarse. El amor sólo puede alcanzarse eliminando todos los bloqueos y errores del alma humana. La importancia y la preocupación del ego son totalmente contrarias al amor. Pero antes de que el ego pequeño pueda ser eliminado, tiene que reconocerse en todas sus facetas; debe permitírsele aflorar. Entonces y sólo entonces podrá surgir la verdadera personalidad, que ya no necesitará lo que el ego pequeño parece necesitar. Entonces podrá revelarse verdaderamente el amor... y por ende la unión.

Esto es válido para todas las relaciones humanas. Sin embargo, en el matrimonio, el amor entre dos personas hace que el logro de la unión sea más fácil que en otras relaciones, como la amistad, por ejemplo. Es más fácil porque el matrimonio está nutrido por Eros y el impulso sexual. Sin estos elementos, la separación es más difícil de superar; las fricciones no pueden suavizarse tan fácilmente como con la existencia de Eros, que es, como ya lo dije en una conferencia anterior, el puente al amor. Por otra parte, en una relación menos comprometida hay menos probabilidades de que se presenten fricciones. Y así, en ese sentido, dicha relación es más fácil de sostener. Podríamos resumir esto diciendo que el matrimonio sería prácticamente irrealizable para la raza humana si no tuviera el concurso de Eros y el impulso sexual. La conservación de estas emociones hacia la pareja es, por lo tanto, un objetivo, en sí mismo. Ya hablé de este tema en una ocasión anterior.

En los términos más llanos y sencillos, unirse significa encontrar juntos en tantos niveles como sea posible. Esto implica muchas más cosas que únicamente entender al otro y estar en sintonía con él o con ella. Es la fusión de las naturalezas físicas, mentales, emocionales y espirituales de dos personas. Esto puede hacerse si ambos tienen la voluntad y la comprensión necesaria.

Lo que es cierto en el caso de todas las relaciones humanas, y lo que les digo a mis amigos que recorren este camino, es indudablemente más cierto aún en el caso del matrimonio. Cada fricción y malentendido, no importa lo flagrantemente equivocada que pueda estar una de las dos personas, es una señal inequívoca de distorsión o ignorancia. En el matrimonio ideal, esto siempre se tendría presente, y ambos integrantes de la pareja buscarían ese elemento en sí mismos. Entonces descubrirían que el otro reacciona, quizás en ocasiones con excesiva energía, a esa pequeña parte que está "borrada", por decirlo así. La parte inarmónica de uno reacciona automáticamente a la parte inarmónica del otro. Las dos partes inarmónicas no tienen siempre la misma fuerza, pero eso no importa. Si esta clave del matrimonio pudiera encontrarse, se lograría una verdadera sintonía. Se fomentaría el auto desarrollo y, al mismo tiempo, gracias a él, se eliminarían más y más los puntos de fricción. Estos puntos de fricción se convertirían en claves para que cada uno entrara en sintonía con el otro. Sólo así puede intentarse con éxito la verdadera unión.

**PREGUNTA:** Algunos de nosotros hablamos de por qué es tan difícil que los hombres se comuniquen cuando existe un problema emocional en la pareja. Las mujeres tratan de hablar sobre él, y los hombres lo evaden. ¿Se trata en este caso de la vergüenza del lado emocional?

**RESPUESTA:** Sí, ésa es una de las razones. Sin duda tiene que ver con ese tema. El hombre huye de las emociones; les tiene miedo, debido en parte a la falsedad tan difundida que mencioné anteriormente: a saber, que las emociones son peligrosas, y si uno no las puede evitar, debe entonces, de una u otra manera, mantenerlas secretas, por lo menos cuando producen resultados negativos. Las falsedades son resultados negativos; por lo tanto, son un recordatorio de esta conclusión equivocada. El hombre también huye de la comunicación debido en parte a las imágenes masivas que pretenden hacerle creer que está por debajo de su dignidad entrar en discusiones intelectuales con una mujer, a quien el consenso considera inferior a él. Esto podría hacerse si se tratara de un tópico neutral, pero cuando entran en el cuadro las culpas y las deficiencias personales, lo que resulta inevitable en los desacuerdos y las peleas, el varón teme no poder arreglárselas con la mujer y que, por ello, su masculinidad quede en entredicho. Como forma parte de la naturaleza femenina ocuparse de temas emocionales, de asuntos personales, la mujer está "preparada", condicionada, y a menudo es mucho más versada en estos menesteres que el varón. Este último tiene miedo de "perder". Le parece que corre el peligro de perder no sólo una discusión, sino también parte de su dignidad masculina. Precisamente porque se ha olvidado de fortalecer su naturaleza emocional, tiene miedo y se siente culpable de la debilidad que adivina en sí mismo.

Por otra parte, muchas veces sucede que la mujer suprime y oculta su agresividad, su hostilidad y su resentimiento hacia el hombre detrás de una "discusión razonable", cuyo propósito manifiesto es desenmarañar

malentendidos. Es muy posible que el motivo positivo exista en un grado más alto que el negativo que he mencionado aquí, pero la mera existencia de este último (el negativo) basta para afectar la correspondiente capa subconsciente

del hombre, lo que lo hace reaccionar muy negativamente a algo que tenía una intención constructiva, al menos en la mente consciente de la mujer.

PREGUNTA: Pero en vista de que esto es casi un obstáculo para la unión, ¿podría usted indicarnos cómo salvarlo?

RESPUESTA: Desde luego que las cosas no pueden forzarse. El desarrollo y la solución de los problemas rara vez se dan así. Más bien busquen en ustedes mismos aquello que atrae de fuera una respuesta negativa. En este camino ya se han topado con algunos incidentes de esta clase, aunque la equivocación obvia estaba del otro lado; aunque nunca pensaron que algo de culpa podrían tener ustedes; aunque sus racionalizaciones eran sumamente convincentes y ciertas. Mientras más a menudo vean cuál es su papel en todo lo que les sucede, más cerca se encontrarán de la solución a todos sus problemas interiores y exteriores. Si logran descubrir sus emociones ocultas, entenderán por qué otras personas responden negativamente a algo que ustedes jurarían que no encierra sino los motivos más puros. Lo que dije antes sobre este tema cuando hablé del matrimonio es cierto y válido en todos los tiempos y en todas las circunstancias.

PREGUNTA: ¿Debo entender que la mujer ha de mostrar señales de debilidad para que el hombre sea fuerte?

RESPUESTA: No; al contrario. Cuando relea usted esta conferencia se dará cuenta que no fue eso lo que quise decir. Ella debe mostrar su fuerza verdadera no temiéndola. Entonces podrá utilizarla constructivamente y no buscará de manera compulsiva esconderla o utilizarla destructivamente dándole rienda suelta a causa de una rebeldía interna que ella misma no entiende bien. Sólo de esta manera podrá la mujer ayudar también al hombre a desplegar su fuerza verdadera. Si se fingiera débil por un afán de "diplomacia" o para halagar al varón, se trataría de una reacción forzada y falsa. Nada que sea compulsivo y falso puede ser jamás benéfico. Una reacción así sólo afectaría una capa insana, súper impuesta e igualmente falsa del hombre en cuestión.

PREGUNTA: Pero si el hombre no se comunica con la mujer por cobardía, ¿cuál sería el rasgo correspondiente que habría que buscar en la mujer?

RESPUESTA. En esto no se puede generalizar. Podría ser cualquiera de muchos rasgos. Aquí no es posible que generalicemos. Eso podría ser muy peligroso y prestarse a confusión. El rasgo del que habla usted sólo puede encontrarse haciendo el trabajo individual. Podría tratarse quizás de una hiperactividad en la mujer, una actividad mal canalizada a la que no se permitió un libre desarrollo. Podría ser también un tipo distinto de cobardía en otro nivel en la mujer en cuestión. Podría ser uno de varios factores. Y podría no ser tan sólo un factor, sino una combinación de muchos.

PREGUNTA: ¿Cuál es la razón de que tengamos dos tipos de hormonas?

RESPUESTA. Las hormonas masculinas y femeninas son el aspecto físico de todo este tema. De hecho, ambos sexos tienen hormonas. La mujer no podría vivir sin hormonas masculinas, y el hombre sin hormonas femeninas. Esta manifestación física es la prueba de que ambos aspectos existen en ambos sexos. Es el símbolo exterior de ello. Sólo es cuestión de equilibrio y distribución.

Me gustaría añadir aquí que durante larguísimo tiempo existió la impresión general de que sólo las mujeres pasan por ciertos ciclos en la vida: los ciclos de la menstruación y el cambio de vida. El hombre pasa por ciclos similares, pero éstos no se manifiestan de la misma manera. Cuando la humanidad esté más adelantada en este sentido, se descubrirá que estos ciclos existen en el hombre, y que hay principios que los rigen. Para descubrir esto, el progreso psicológico tiene que ir de la mano del progreso espiritual y metafísico. Cada varón será capaz entonces de encontrar su propio ciclo, que funciona individualmente y no de acuerdo a reglas fijas, como ocurre en la mujer. Éste será un conocimiento muy útil. El ciclo del varón cambia de acuerdo con el individuo. Esto podría compararse con el principio de una carta astrológica que tiene que hacerse para cada individuo en forma separada. Los principios en ambos casos son similares. El ritmo de los ciclos tiene una enorme importancia.

Del mismo modo, no es sólo la mujer la que da a luz. La mujer da a luz físicamente, en tanto que el hombre puede dar a luz en alma, por así decirlo. Las mismas leyes que gobiernan el nacimiento físico son válidas para el

nacimiento espiritual, por falta de una expresión mejor. De acuerdo con la salud del alma del hombre, los nacimientos que tengan lugar serán sanos o infructíferos.

PREGUNTA: ¿Exactamente qué significa que el varón da a luz espiritualmente?

RESPUESTA: El varón, en su ser creativo real, puede dar a luz ideas bellas y constructivas, que pueden llegar a ser útiles y practicables en todos los reinos, no sólo en el mundo físico. Las ideas y los pensamientos están vivos. Ya han oído antes esto, pero creen que es sólo una manera de hablar. En realidad, el proceso del nacimiento de una idea tiene lugar de acuerdo con los mismos principios que el nacimiento físico. Como la mujer también es creativa, es capaz de dar a luz espiritualmente... y lo hace. Únicamente el lado femenino de la naturaleza de una entidad puede dar a luz. En la mujer, el lado femenino es el que más inclinado hacia fuera está en el "disco", de suerte que en ella se manifiesta el nacimiento físico. Sin embargo, esto no le impide dar a luz mental y espiritualmente en otros momentos, cuando esta faceta se inclina hacia dentro. (Me doy cuenta de que esto es difícil de expresar, y, por lo tanto, mis palabras tal vez parezcan muchas veces demasiado simples cuando se trata de estos asuntos.) En el hombre, por otra parte, la parte femenina de su naturaleza, la que da a luz, está vuelta hacia dentro todo el tiempo. Es casi imposible encontrar las palabras más adecuadas para explicarles estas cosas, pero lo que digo puede abrirles perspectivas nuevas que ampliarán su comprensión y su percepción aun cuando mis palabras sean tan limitadas.

De nuevo me retiro, amadísimos, con bendiciones y amor, con luz y fuerza para cada uno de ustedes. Para los que están aquí y para los que están lejos de aquí y leen mis palabras. Sigán en su camino, y éste los hará libres para siempre. Los liberará de su prisión auto infligida. ¡Queden en paz, sean en Dios!

No editada  
1 de abril de 1960

---

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	<a href="http://www.pathworkargentina.com.ar">www.pathworkargentina.com.ar</a>	
México	<a href="http://www.pathworkmexico.org">www.pathworkmexico.org</a>	Tel. 52 777 313 1395
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 598 2 601-8612
Fundación	<a href="http://www.pathwork.org">www.pathwork.org</a>	Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwok® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

**El Derecho de Autor** del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.